

Presentación del director

Alejandro Herrero-Olaizola/University of Michigan, Ann Arbor

Con este número damos la bienvenida a la nueva etapa digital de *Revista de Estudios Colombianos* (REC), que, a partir de ahora, se publicará exclusivamente en línea a través de nuestra plataforma OJS. Pese a que se cierran así tres décadas de publicación impresa de la revista, el salto hacia la versión digital también nos ofrece una gran oportunidad para resituar la importancia y relevancia de la revista en el campo de los estudios colombianos y latinoamericanos. Gracias a nuestro portal rediseñado, podemos ofrecer ahora una serie de novedades para que los trabajos de nuestros autores tengan una mayor distribución y recepción así como para atraer a más y nuevos lectores. Sin duda, esto nos ayudará a que *REC* entre de pleno en el mundo digital de las humanidades y de las ciencias sociales. A través de la nueva indexación en Scopus y de la actualización de REC en bases de datos digitales, los trabajos publicados en la revista tendrán ahora un mayor impacto y presencia en las discusiones críticas del campo.

Desde que asumiera el cargo como director en enero de 2018 he trabajado activamente en el montaje y diseño de la plataforma digital buscando siempre maneras de agilizar los procesos de entrega y evaluación de trabajos, así como los de edición y producción de la revista. El nuevo formato digital de la revista despliega los resúmenes de los trabajos y las biografías académicas de los autores directamente en la plataforma en línea, tanto en español como en inglés. De esta forma, los lectores pueden familiarizarse rápidamente con el contenido de los trabajos y con la afiliación académica de los autores sin necesidad de descargar el documento PDF correspondiente. Dicho documento, a partir de este número, solamente contendrá el texto del ensayo, nota, reseña, o entrevista, así como el nombre del autor y su afiliación académica. La plataforma también ofrece la posibilidad de descargar el número completo o bien un ítem individual del mismo. Asimismo, las normas editoriales y la lista de contribuidores ya no se incluirán dentro del PDF completo del número (algo que se venía haciendo en la versión impresa) por cuanto esta información queda desplegada en la plataforma digital. Todas estas novedades de formato junto con agilización de los envíos de trabajos en línea nos ayudan enormemente a agilizar los procesos de elaboración y producción de la revista. Según el OJS vaya actualizando sus versiones, la revista digital irá adaptándose a las novedades que permita la plataforma así como a mejorar el diseño y la visualización de la misma.

Otra novedad a partir de este número (REC 52) es la inclusión de fotografías en las portadas de la revista para dar así un espacio a la obra de fotógrafos colombianos a través de

nuestra plataforma digital. Comenzamos estas portadas fotográficas con la obra de Mateo Pérez titulada *Bosque VII*, la cual pertenece a su serie *El Salto, Geografía de la Mirada*. En dicha serie, el artista retrata El Salto del Tequendama para evidenciar las tensiones de la fotografía de paisaje en el contexto colombiano: El Salto se presenta como un paisaje majestuoso, un ícono turístico nacional que atrae la mirada de turistas y, a la vez, se trata de un pasaje fatídico, cuna de la incontrolada contaminación del río Bogotá y receptáculo de suicidas. Con este salto majestuoso e inquietante que nos brinda Mateo Pérez iniciamos un compromiso con la difuminación de la cultura fotográfica colombiana, invitando a nuestros lectores a participar en una reflexión sobre la representación fotográfica de Colombia. En los próximos números ofreceremos diferentes enfoques y entradas a la cultura fotográfica en Colombia con el fin de abarcar una amplia gama de imágenes y de representaciones gráficas.

En cuanto a los trabajos incluidos en este número (cinco ensayos, una entrevista y dos reseñas), cabe destacar la diversidad de áreas de estudio que cubren. Éstas incluyen el campo de la historia, los deportes, el teatro y la narrativa, así como el activismo social y la musicología. Los dos primeros trabajos de este número nos llevan a los años 1940-1950, décadas donde se forja la etapa positivista del intelectual Orlando Fals-Borda, como nos recuerda Juan Mario Díaz en el primer ensayo del número. Tras un metódico trabajo de archivo, Díaz rastrea el compromiso de Fals-Borda con la lucha del movimiento campesino colombiano y explica sus tardías contribuciones al pensamiento crítico del Sur Global. Siguiendo la etapa educativa de Fals-Borda en Estados Unidos a través de su correspondencia personal y de sus escritos sobre comunidades rurales, Fals-Borda se erige como una figura fundacional de la sociología en Colombia. Su acercamiento científico, Díaz argumenta, buscó un enfoque social que fuera capaz de producir cambios tangibles en dichas comunidades. Así, Díaz nos sitúa a Fals-Borda como un precursor de una forma del utopismo empírico diseñada como un método de investigación social y participación política a partir de los años setenta.

Si bien la década de los años cincuenta estuvo marcada por La Violencia, Jane Rausch nos invita a considerar, en el segundo ensayo de este número, un posible quiebre en dicha violencia: la historia que marca la trayectoria de treinta y un ciclistas que se embarcaron como parte de la primera Vuelta a Colombia en 1951. Este evento, que Rausch nos detalla casi como si estuviéramos viendo el desenlace de la carrera ciclista *in situ*, no solamente sirve para establecer las conexiones

entre deporte y nacionalismo en Colombia, sino también para explorar cómo se fraguara un intento de cohesión nacional. Frente a las tensiones políticas y la violencia partidista, Rausch apunta hacia un quiebre—si bien no a una solución permanente—en dichas luchas. La Vuelta a Colombia articula una nueva comunidad imaginada (nacional colombiana) surgida de la glorificación de los tenaces ciclistas (los escarabajos) que capturaron la atención de todo el país y fueron convertidos en héroes nacionales gracias a la transmisión radial de sus hazañas deportivas. Como argumenta Rausch, este quiebre no supuso el fin de violencia, pero sí ofreció modos de cohesión nacional que, antes de la primera Vuelta a Colombia, pudieran haber parecido impensables.

Sin duda, las lecciones que se aprenden de la historia colombiana y cómo se aprende dicha historia están latentes en los dos primeros ensayos de este número. El tercer ensayo, a cargo de Tatjana Louis, toma esta premisa con un enfoque más didáctico y programático dentro de la historia más reciente del conflicto armado en Colombia. Examinando materiales didácticos que se utilizan en la clase de ciencias sociales hoy en día, Louis propone la clase como lugar clave de negociación para la memoria histórica y como un espacio de participación ciudadana. Para Louis, los textos escolares y los lineamientos curriculares fallan, a menudo, a la hora de promover acercamientos multifocales o bien por ofrecer versiones constructivistas del pasado reciente colombiano. Como resultado y, pese a los esfuerzos de nuevos manuales como *Ejes Sociales y Proyectos Saberes Sociales*, las víctimas continúan siendo un objeto de estudio sin dar cabida a su agencia en el proceso de (re)construcción de la memoria histórica. Por su parte, las propuestas del Centro Nacional de Memoria Histórica se enfocan casi en exclusividad en presentar la historia como una obra en construcción y no en ofrecer una visión más integradora de la historia colombiana. Ante esto, Louis argumenta que la clase de ciencias sociales afronta un reto en busca de una visión integral de la historia colombiana.

La construcción de la memoria y, en concreto, su relación con la noción de justicia se antoja central para el análisis propuesto en el cuarto ensayo de este número. En dicho ensayo, Nelsy Cristina López Plazas se enfoca en el entendimiento de la justicia en términos retributivos y punitivos (siguiendo a Hegel) como punto de arranque para analizar la obra de teatro *Antígonas Tribunal de Mujeres* (2013) —una versión actualizada del texto de Sófocles y adaptada al contexto colombiano por un colectivo teatral de artistas y mujeres víctimas del Estado colombiano. La obra incluye a las madres de Soacha, a lideresas estudiantiles, a defensoras de los derechos humanos y a mujeres que sobrevivieron actos violentos contra la Unión Patriótica. Ofreciendo un detallado análisis escénico y contrastando la versión clásica *Antígona* con *Antígonas Tribunal*, López Plazas nos invita a reconsiderar el rol del público en la administración de la justicia para estas mujeres víctimas. No se trata, simplemente, de

presenciar una obra teatro sobre las atrocidades sufridas por las mujeres protagonistas. Más bien se busca deshacer la pasividad del público frente a los hechos presentados con el fin de buscar un punto interseccional entre las víctimas y los espectadores como allegados a su causa en aras de lograr una reparación simbólica. De este modo, el ensayo apunta hacia maneras no convencionales de la administración del derecho y la justicia a través de la narración y la escenificación ofrecida por las mujeres sobrevivientes.

El último ensayo del número, escrito por Santiago Andrés Gómez, retoma la historia colombiana desde un ángulo distinto, pero, en cierto modo, concordante con las propuestas de Louis y López Plazas. A través de un novedoso análisis de la novela histórica *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez, el ensayo de Gómez contextualiza la figura histórica de Simón Bolívar según patrones de exaltación y desmitificación para abogar por una lectura más compleja que apuntaría hacia una lección política en torno a la necesidad de conciliación—algo que también se entrevé en los otros ensayos de este número. Según Gómez, el dispositivo del *ritornello* (una serie de tropos musicales y poéticos articulados por la recurrencia de un motivo) es usado en la novela para presentar los vaivenes entre el declive físico del Bolívar y su cima como héroe mítico latinoamericano. Este vaivén recurrente de la enfermedad del héroe agónico, que Gómez nos detalla con claridad en su análisis, pone en evidencia que ni la simple desmitificación histórica ni la exhaustiva exaltación de Bolívar son el objetivo ideológico de la novela. Más bien, la lectura ofrecida por Gómez sugiere que, a través del *ritornello*, se ofrece una creación literaria cuya soberanía estética permite entradas, salidas y vueltas en torno los ideales del poder. De este modo, García Márquez buscaría una creación estética que salga de ideales estancados y evite aferrarse a juicios parciales.

Para completar este número se incluye una entrevista a Juana Alicia Ruiz Hernández, coordinadora de la Asociación de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Mampuján, colectivo que se dedica a preservar la memoria histórica de quienes sufrieron el conflicto armado en Mampuján. A través de un diálogo con Jokabeth Ramos, se detallan las iniciativas de este colectivo y la creación de telares (*quilts*) como un método de construcción comunitaria para las mujeres víctimas del conflicto. Finalmente, este número se cierra con dos reseñas: una del libro de Sergio Ospina Romero sobre el músico Luis A. Calvo y su rol dentro de la historia cultural colombiana; y otra sobre la última novela de Rafael Reyes-Ruiz titulada *El samurai*, que explora cuestiones de migración y autoexilio.

Desde el equipo editorial de *Revista de Estudios Colombianos* esperamos que este número inaugural de la nueva etapa digital sea del agrado de nuestros lectores y marque un buen comienzo para una divulgación amplia de los estudios colombianos a nivel global.